

Educación ambiental y sostenibilidad

¿Cómo se aprende a cuidar el planeta desde los primeros años de vida? La educación ambiental no comienza con conceptos técnicos ni con largas conferencias. Comienza con experiencias sencillas, cotidianas y significativas que permiten a niños y niñas reconocer su conexión con el entorno. Ante los desafíos ambientales actuales, como el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad, se hace urgente formar una ciudadanía crítica, activa y comprometida con el cuidado de la vida. Desde la educación infantil, se pueden sembrar las bases de esa conciencia, no solo con contenidos, sino con una forma distinta de habitar la escuela y el mundo.

Según Gutiérrez y Prado (2015), educar para la sostenibilidad implica mucho más que enseñar a reciclar. Significa formar personas capaces de comprender las relaciones entre sociedad, economía y naturaleza; personas que reconozcan el valor de los recursos, respeten la vida en todas sus formas y actúen en favor del bienestar colectivo y del planeta. En este sentido, la educación ambiental se convierte en un enfoque transversal que debe integrarse en las prácticas pedagógicas cotidianas desde la primera infancia.

En la educación infantil, la sostenibilidad se cultiva a través del contacto directo con la naturaleza, el cuidado de plantas, la clasificación de residuos, la observación del entorno y, sobre todo, del ejemplo constante de quienes acompañan el proceso educativo. Cada actividad puede convertirse en una oportunidad para desarrollar sensibilidad ambiental: un cuento que habla del bosque, una caminata al jardín, una conversación sobre el uso del agua o una canción que invite a proteger los animales. Estas experiencias no solo transmiten conocimientos, sino que despiertan emociones, valores y compromisos que perduran.

El papel del educador es fundamental. No basta con saber qué es la educación ambiental; es necesario vivirla y transmitirla con coherencia. Educar para el cuidado del planeta requiere disposición, creatividad y responsabilidad. Implica diseñar propuestas pedagógicas que permitan explorar, preguntar, dialogar y actuar en torno a las problemáticas ecológicas. También invita a integrar a las familias en este proceso, reconociendo que la sostenibilidad es una tarea compartida entre escuela, hogar y comunidad.

La formación inicial de docentes en educación infantil debe, por tanto, brindar herramientas para incorporar la dimensión ambiental en el aula de manera significativa. No como un tema adicional, sino como un eje transversal que transforme la manera de enseñar y de vivir la educación. Porque formar desde la sostenibilidad no solo es una apuesta pedagógica: es una forma de cuidar el presente y proteger el futuro. Cada gesto, cada conversación y cada experiencia vivida por los niños y las niñas puede convertirse en una semilla que florezca en respeto, conciencia y compromiso con la Tierra.